

BENJAMIN LUNDY Y EL PROBLEMA DE LA ESCLAVITUD EN TEXAS, 1833-1836

Gerardo Gurza Lavalle

INSTITUTO MORA

Cuáquero, abolicionista y editor incansable, Benjamin Lundy aparece en muy pocos libros de historia escritos en México. La ausencia es hasta cierto punto explicable: pese a que Lundy visitó Texas y Coahuila en un momento de fundamental importancia para la historia mexicana del siglo XIX, y aunque tuvo proyectos de gran trascendencia para esa zona, el hecho es que sus planes nunca fructificaron, y, al menos a primera vista, su actuación no tuvo ninguna influencia en los acontecimientos que marcan la relación entre México y Estados Unidos en la primera mitad del siglo XIX.

Sin embargo, como se verá en las siguientes páginas, Lundy no solo ofrece un punto de observación importante para comprender el problema de la esclavitud en el proceso de colonización texana. Fue también especialmente significativa su influencia como formador de opinión en torno a los acontecimientos de Texas. Su interpretación de la independencia texana como una conspiración esclavista tuvo un enorme impacto en los círculos políticos norteamericanos de Estados Unidos; y es probable que además ejerciera un influjo considerable en la visión de políticos y diplomáticos mexicanos. Asimismo, sus planes de colonización fortalecieron la determinación de muchos esclavistas sureños para pugnar por la anexión y así evitar el riesgo de una intervención inglesa en Texas. En esta forma, las interpretaciones propagadas por Lundy contribuyeron a un recrudecimiento de la disputa interna sobre la esclavitud, con consecuencias importantes para la relación de Estados Unidos con México.

Por otra parte, Lundy también estuvo inmerso en una serie de tendencias de cambio importantes en Estados Unidos. Él experimentó de manera directa transformaciones ideológicas fundamen-

tales, tales como el cambio del pensamiento antiesclavista de tipo moderado y reformista a un abolicionismo más radical y el desarrollo y auge de la visión del trabajo libre como la forma de labor naturalmente más productiva y eficiente, y la única justa y moralmente válida. Estos elementos se combinaron con su percepción de México como una sociedad básicamente igualitaria y sin prejuicios racistas, para convencerle de la viabilidad de sus planes de colonización.

El personaje

Benjamin Lundy nació en 1789 en Nueva Jersey, en el seno de una familia cuáquera. Gracias a la influencia religiosa y familiar, desde muy joven desarrolló convicciones anti-esclavistas. Sin embargo, esa inclinación ideológica se intensificó después de que Lundy pasara una temporada en Wheeling, Virginia, a orillas del río Ohio, punto importante en la ruta fluvial del comercio interno de esclavos. Al parecer, la visión directa de afroamericanos esclavizados, encadenados y transportados por barco a los ávidos mercados del Sur profundo, despertó su indignación y profundizó su disgusto hacia la esclavitud.¹ Más tarde, fundó uno de los primeros periódicos abiertamente abolicionistas en Estados Unidos: el *Genius of Universal Emancipation*, el cual lanzó en 1821 y continuó publicando, con algunas interrupciones, hasta su muerte, en 1839. Las labores editoriales y reformistas nunca aseguraron a Lundy fortuna económica, motivo por el que a lo largo de su vida ejerció también el oficio de trabajador del cuero, sobre todo para hacer y reparar arneses y sillas de montar. Durante sus largos viajes por Texas y el norte de México, consciente de que sus fondos serían insuficientes para sostenerse, siempre llevó consigo sus herramientas de trabajo, y en los poblados en los que se detenía buscaba sillas y arneses que reparar, para así asegurar su subsistencia.²

Al igual que muchos abolicionistas de la década de 1820, Lundy se interesó en proyectos de colonización, cuyo objetivo era fundar asentamientos fuera de Estados Unidos y llevar ahí a los negros

¹ DILLON, *Benjamin Lundy and the Struggle for Negro Freedom*.

² LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, 1847, pássim; DILLON, "Benjamin Lundy in Texas", pp. 48-49.

libres. El entusiasmo por la colonización aglutinó a grupos muy diversos y con motivaciones distintas. Aunque en términos generales todos partían del supuesto de que los afroamericanos emancipados nunca podrían gozar de una libertad plena en Estados Unidos, debido a los arraigados prejuicios raciales de la mayoría de la población blanca, existían matices importantes. Los reformistas de corte moderado veían en la colonización la promesa de terminar con la esclavitud sin sobresaltos, muy gradualmente y sin sacrificios para nadie. Les disgustaba la esclavitud y pugnaban por convencer a los amos de que manumitieran de manera voluntaria a sus sirvientes, pero los atormentaba la cuestión de qué hacer con los esclavos una vez que estos fueran liberados. La colonización parecía ofrecer una salida: si los negros eran llevados a otro lugar, entonces no se convertirían en una masa de desposeídos que pudiera amenazar el orden y la propiedad, y en el lugar a donde fueran trasplantados, la ausencia de prejuicios en su contra les permitiría dignificarse y prosperar. Los adeptos a la versión más liberal y optimista del proyecto lamentaban el racismo extremo y la incapacidad de la población blanca de aceptar la cohabitación con los negros en la misma sociedad, y pensaban que el éxito de los negros en sus nuevas tierras serviría para atemperar el prejuicio, e incluso hacer aceptable, si bien de manera gradual y en un día lejano, la emancipación. Otros grupos, sin embargo, sobre todo en los estados del sur superior, no tenían ninguna intención abolicionista, por más gradual que ésta fuera. Muchos de ellos eran poseedores de esclavos, y veían en la colonización una manera de deshacerse de los negros libres, a quienes consideraban una clase parasitaria y peligrosa que daba muy malos ejemplos a sus esclavos.³

De esta manera, el movimiento conjuntaba visiones distintas y hasta contradictorias, y, al igual que en un partido político, sus dirigentes y organizadores aprovechaban esa ambigüedad para ganar adeptos y donaciones, en todas las regiones del país. Esta ambigüedad también explica que en las filas del movimiento hayan convivido abolicionistas convencidos como el mismo Lundy, los

³ Buenos análisis del movimiento de colonización pueden encontrarse en FORD, *Deliver Us from Evil*; DAVIS, *The Problem of Slavery in the Age of Emancipation*; STAUDENRAUS, *African Colonization Society*; BURIN, *The Peculiar Solution*; GUYATT, "Race and the Lure of Colonization in the Early Republic" y FREDRICKSON, *The Black Image in the White Mind*.

hermanos Tappan (Lewis y Arthur) y William Lloyd Garrison, por una parte, y miembros de la aristocracia esclavista virginiana, como James Madison y John Randolph, por la otra. Esta convivencia, sin embargo, se hizo crecientemente insostenible a partir de 1830, cuando el movimiento abolicionista inició un proceso rápido de radicalización.

Benjamin Lundy puede ubicarse en el grupo más liberal de los proponentes de la colonización. Mientras que desde inicios de la década del 20 la corriente central del movimiento había sido captada por el proyecto de colonización africana, el cual estaba dirigido a Liberia y era manejado por la Sociedad Americana de Colonización, Lundy inició una campaña para promover a Texas como el mejor destino para los negros libres. La diferencia no era meramente geográfica: la lejanía de África, los rigores de su clima, y el hecho de que la inmensa mayoría de los afroamericanos habían nacido en suelo estadounidense, hacían del proyecto de colonización en Liberia una especie de exilio forzado en una tierra que les era completamente extraña. Por estas razones, el proyecto africano había sido blanco de críticas muy severas por parte de grupos organizados de afroamericanos libres, así como de algunos abolicionistas ingleses y estadounidenses. Para ellos, la empresa colonizadora no era otra cosa que una campaña de deportación, que apenas ocultaba la verdadera intención de los blancos que dirigían y financiaban el proyecto: expulsar a los negros sin importarles su suerte. Este punto de vista se veía reforzado por el racismo extremo de muchos entusiastas de la colonización, quienes sin timidez señalaban a la población negra como la única mancha en un país prácticamente perfecto, y también por la altísima tasa de mortalidad de los emigrados a Liberia, quienes en su mayoría eran víctimas de una variedad especialmente agresiva de malaria. En 1832, William Lloyd Garrison publicó una acerba e influyente crítica de todo el proyecto de colonización, al cual condenó como lleno de contradicciones, “conceptos engañosos, prejuicios implacables, y paliativos pecaminosos”.⁴ En su opinión, se trataba de una capitulación vergonzosa ante el racismo más extremo, pues daba por perdida la batalla contra el prejuicio y aceptaba implícita-

⁴ GARRISON, *Thoughts on African Colonization*, pp. 5-10. Antes de publicar este libro, Garrison ya había adquirido notoriedad a nivel nacional como editor del periódico *The Liberator*, en el

mente que los negros no podían ser “elevados” en su condición. Más todavía, pese a que su supuesto propósito era beneficiar a los negros libres, los entusiastas de la abolición no dudaban en representarlos en los términos más desfavorables e insultantes, con tal de incitar repugnancia a su permanencia en el país y ganar apoyo para su causa. En suma, el proyecto era tachado como un plan de “blanqueamiento” del país a través de la expulsión de los negros.⁵

Lundy también era contrario al proyecto dirigido a África, y, como se señaló, proponía Texas como el destino más deseable. Durante varios años, propugnar un proyecto dirigido a Texas, y no a África, permitió a Lundy mantener consistencia con su posición abolicionista y humanitaria. Texas le daba un carácter distinto a la colonización: los negros habían nacido en América y tenían derecho a quedarse aquí. El clima y el suelo eran muy similares al de los estados sureños, por lo que la adaptación sería sencilla. Además, Texas estaba mucho más cerca, y por lo tanto el desplazamiento de miles de personas hacia esta región era incomparablemente más viable. Más importante aún: México era una república en la que las diferencias raciales parecían no significar mucho. A lo largo de todo el periodo en el que Lundy dio publicidad a su proyecto texano en las páginas del *Genius of Universal Emancipation*, insistió de manera reiterada en el hecho de que en México la población mestiza representaba una abrumadora mayoría de los habitantes del país, y que no sólo gozaba de todos los derechos de un ciudadano, sino que incluso socialmente enfrentaba poca discriminación (al menos comparada con Estados Unidos). Durante sus viajes registró muchas anécdotas en este sentido, siempre con el mensaje muy claro: los negros podrían ser verdaderamente libres en México.⁶

que había hecho un llamado enérgico e intransigente por la abolición de la esclavitud. La bibliografía sobre el abolicionismo es amplísima. Buenos tratamientos generales pueden encontrarse en WALTERS, *The Antislavery Appeal*; STEWART, *Holy Warriors*; DAVIS, *Inhuman Bondage*, pp. 251-267 y DAVIS, “The Emergence of Immediatism”, pp. 209-230.

⁵ Es interesante señalar que esta es la visión que predomina en buena parte de la historiografía sobre el tema. *Vid.*, por ejemplo, ESLINGER, “The Brief Career”; FORD, “Making the ‘White Man’s Country’”; FOSTER, “The Colonization of Free Negroes” y FINNIE, “Antislavery Movement”. Para una evaluación más reciente y balanceada del proyecto de colonización, *vid.* DAVIS, *Problem of Slavery in the Age of Emancipation*.

⁶ *The Genius of Universal Emancipation*, núm. 270, vol. XII, octubre de 1831, p. 87; supplement to number 7, vol. XII, pp. 114-120; núm. 277, vol. XIII, noviembre de 1832, pp.

Por último, pero no menos importante, Texas estaba abierta a la migración estadounidense, y parecía relativamente sencillo obtener una concesión de sus autoridades para desarrollar el proyecto. Por supuesto, muchos de esos migrantes estadounidenses a Texas eran sureños y poseedores de esclavos, pero esto era parte del experimento que Lundy tenía en mente: parte fundamental de su plan era lograr una competencia, en condiciones de igualdad, entre el trabajo libre y el trabajo servil. El hecho de que en Texas se pudiera sembrar algodón o caña de azúcar parecía ofrecer una oportunidad única de yuxtaponer el trabajo libre con el esclavo, ambos aplicados al cultivo de los mismos productos y averiguar cuál de ellos tenía mayor rendimiento. Casi sobra decir que para Lundy el trabajo libre, sin lugar a dudas, probaría su superioridad. El propósito culminante de Lundy era montar en Texas un laboratorio que pusiera en evidencia el carácter arcaico y retrógrado de la esclavitud, no sólo en el aspecto moral y social, sino también en el económico.⁷ Seguidor ferviente de las enseñanzas de Adam Smith, Lundy no tenía el menor asomo de duda de que el afán de ganancia y acumulación material constituía el resorte del esfuerzo de todos los seres humanos, cuyo resultado tenía efectos benéficos para toda la sociedad en su conjunto. De aquí que el trabajo esclavo fuera ineficiente, por su propia naturaleza y que, bajo el mismo supuesto, el trabajo libre sin duda demostraría su compatibilidad con el progreso. En suma, Lundy quería vencer a la esclavitud en su propio terreno. De tener éxito en su experimento texano, el efecto demostrativo podría tener consecuencias de gran alcance, pues los mismos propietarios de esclavos, al observar pruebas contundentes de su error, estarían entonces dispuestos a emancipar a sus esclavos y mudar al trabajo libre siguiendo su propio interés económico.⁸

1-5; núm. 278, vol. XIII, diciembre de 1832, pp. 21-23, 46; núm. 280, vol. XIII, febrero de 1833, pp. 49-25; LUNDY, *A Circular Addressed to Agriculturalists*, 1835, p. 14.

⁷ El estudio pionero sobre la ideología del trabajo libre es el de FONER, *Free soil, Free labor, Free Men*; *vid.* también WOLF, "Early Free-Labor Thought", pp. 32-45.

⁸ LUNDY, *Mexican Colonization; Sugar, Cotton, and Rice Cultivation, by Free Labor; Genius of Universal Emancipation*, núm. 277, vol. XIII, noviembre de 1832, pp. 6-7 y núm. 278, vol. XIII, diciembre de 1832, p. 20.

Los viajes

Durante los años 30, Lundy realizó tres viajes a Texas con el propósito de obtener una concesión de tierras y desarrollar su proyecto. El primer viaje fue meramente exploratorio, puesto que, debido a la enorme inversión de tiempo que implicaba alejarse de la frontera con Luisiana, no pudo adentrarse mucho en el territorio texano. No fue más lejos de Nacogdoches y permaneció solo unos días, pero lo que observó y la información que pudo recabar le infundieron confianza en que su proyecto tenía buenos prospectos de éxito.⁹ Fue hasta el segundo viaje que Lundy consiguió visitar las distintas colonias, y que tuvo ocasión de exponer sus planes a las autoridades mexicanas. En este viaje, Lundy logró llegar hasta Monclova y entrevistarse con el gobernador de Coahuila y Texas, quien escuchó con interés su proyecto y, según consignó en su diario, aprobó con entusiasmo sus miras antiesclavistas, asegurándole que no tendría inconveniente en darle la concesión de tierras en cuanto las leyes lo permitieran.¹⁰

Desafortunadamente para Lundy, la ley aprobada en México el 6 abril de 1830 había prohibido la inmigración a personas provenientes de Estados Unidos. Esta ley tuvo origen en el célebre informe de Manuel de Mier y Terán, quien después de viajar por los asentamientos texanos como comisionado del gobierno federal, había advertido en tono de alarma al Ejecutivo con respecto al continuo flujo de estadounidenses hacia Texas y su creciente mayoría sobre la población tejana (esto es, de origen hispano); sobre su desobediencia sistemática de las leyes de la república y la incapacidad de las autoridades mexicanas para ejercer control sobre el territorio, y sobre lo que se mostraba ya como un preocupante afán autonómico por parte de los colonos. La ley no había sido efectiva en cortar la entrada de más inmigrantes, puesto que, como el mismo Mier y Terán había señalado, mientras las autoridades mexicanas no tuvieran una presencia vigorosa en el área, los inmigrantes podrían seguir violando las leyes impunemente. Pero la ley sí constituía un obstáculo para que las autoridades mexicanas

⁹ DILLON, "Benjamin Lundy in Texas", pp. 49-50.

¹⁰ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, pp. 63-67.

otorgaran nuevas concesiones de tierras con el objetivo explícito de poblarlas con colonos de Estados Unidos.¹¹

Sin embargo, circulaban muchos rumores de que la ley pronto sería rescindida, y el gobernador ofreció a Lundy que le autorizaría una concesión de tierras para su proyecto una vez que dicha prohibición fuera levantada. Lundy decidió permanecer en Monclova para esperar el cambio en la legislación, y entretanto dedicó su tiempo a conocer el lugar y sus alrededores y a observar a la sociedad local. Registró en su diario las bondades del territorio, la flora, la fauna, y el potencial agrícola y productivo del entorno. Asimismo, con frecuencia reparó en la igualdad racial que parecía imperar en México, y de la que observó varias muestras en Coahuila. Una noche, por ejemplo, al asistir a un baile en la residencia de una familia importante y acomodada de Monclova, Lundy notó que no todos los invitados eran “enteramente blancos”: “fue extraño observar a una persona con el color de piel de un indio, con sombrero, pero sin saco ni chaleco, bailar con una hermosa jovencita blanca, vestida de la seda más rica.” Esta convivencia social entre personas de distintas razas llamaba poderosamente la atención de Lundy, y le parecía tan diferente de las actitudes y conductas predominantes en Estados Unidos que no dudaba en concluir: “en este lugar no parece haber distinción, en lo que toca a la libertad, basada en el color de la piel. Un color es tan respetado como el otro”.¹²

A lo largo de su diario de viajes, Lundy consignó numerosas observaciones y episodios de este orden, en los que puede notarse que su asombro y admiración por las condiciones de mayor igualdad que atestiguó en México eran genuinas. En un viaje posterior a Matamoros, relataba que en el hotel más elegante de la ciudad el encargado del bar se había negado a atender a dos negros bien vestidos que habían ordenado bebidas. Lundy apuntaba que el propietario del establecimiento era un irlandés, lo cual parecía explicar su adhesión a la etiqueta racial estadounidense pese a encontrarse en suelo mexicano. Los afroamericanos insistieron en recibir servicio, y al no conseguirlo fueron a presentar una queja

¹¹ HENDERSON, *A Glorious Defeat*, pp. 51-69 y Torget, *Seeds of Empire*, pp. 137-139, 151-152.

¹² LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, pp. 77-63.

ante el alcalde. Éste resolvió con toda prontitud la imposición de una multa de 10 dólares al propietario del hotel.¹³

¿Qué tan dignas de crédito eran las apreciaciones de Lundy en cuanto a la igualdad imperante en México? No cabe aquí hacer un análisis detenido de esta cuestión, pero conviene hacer un intento breve por entender su punto de vista. Es fácil tomar sus juicios como opiniones interesadas, producto de su intenso deseo de persuadir al público reformista estadounidense, y a los afroamericanos libres, sobre la existencia de un lugar en el que no sufrirían menosprecio y maltratos de manera continua, y donde podrían tener ciertos derechos garantizados. Sin embargo, es necesario señalar que, comparado con su vecino del norte, México era en efecto una sociedad sin fronteras raciales rígidas, en la que todos los habitantes tenían una igualdad formal ante la ley. Basta con mencionar que, en el Sur de Estados Unidos, la población libre de origen africano ocupaba un resquicio inestable y precario entre la población blanca y los esclavos, enfrentando leyes que prohibían su residencia en varios estados, códigos penales especialmente severos, y una comunidad blanca recelosa y dispuesta a recurrir a la violencia a la menor provocación; mientras que, en el Norte, pese a que ya no existía la esclavitud, los afrodescendientes también sufrían una discriminación atroz, y una negación constante de derechos y oportunidades.¹⁴

Por otra parte, es innegable que en México también había un racismo profundo, sobre todo contra los indígenas, y que la igualdad formal ante la ley podía no significar mucho. Poco tiempo antes de que Lundy registrara sus impresiones sobre México, José María Luis Mora había escrito: “La población blanca es con mucho exceso la dominante en el día [...] [tanto] por su ilustración y riqueza, [...] [como] por el influjo exclusivo que ejerce en los negocios públicos [...] [E]n ella es donde se ha de buscar el carácter Mexicano, y ella

¹³ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, pp. 149.

¹⁴ La literatura sobre los negros libres es muy abundante. Dos estudios clásicos, y todavía muy útiles, son los de BERLIN, *Slaves without Masters* y LITWACK, *North of Slaver*. El aspecto comparativo fue determinante para los juicios de Lundy sobre la situación de las razas en México, como lo ha sido incluso para estudios académicos modernos que, al contrastar las relaciones entre grupos étnicos y raciales en varios países del mundo, concluyen que en México el racismo no ha tenido una presencia importante. *Vid.*, por citar un ejemplo, VAN DEN BERGHE, *Problemas Raciales*, pp. 96-101.

es la que ha de fijar en todo el mundo el concepto que se debe formar de la república.” Mora, al igual que muchos otros liberales de su época, miraba con ensoñación el prospecto de una abundante inmigración europea que ayudara a blanquear al país y “civilizarlo”.¹⁵ En cuanto a la población negra, aunque esta ya no figuraba de manera muy notoria en la república, el propio Lundy pudo darse cuenta de que inspiraba también prejuicios raciales cuando, al explicarle su proyecto al secretario de estado de Coahuila y Texas, éste se mostró un tanto reticente debido a la “degradación” del tipo de inmigrantes contemplados en el proyecto.¹⁶

En suma, como bien sabemos, la sociedad mexicana de ningún modo era una utopía de igualdad y armonía entre las razas, pero esto no debe llevarnos a desestimar por completo las opiniones de Lundy. Aunque es verdad que su percepción era exagerada, tanto por el propósito de sus viajes, como por el contraste con el contexto estadounidense, también es cierto que las actitudes raciales en México eran más flexibles y que la esclavitud, con la excepción de Texas, era prácticamente inexistente.

El tiempo empezó a transcurrir y Lundy no podía seguir esperando. Llevaba ya varios meses residiendo en Monclova, y aunque a fin de cuentas la ley de 1830 sí fue derogada, el gobernador del estado no lo recibía y tampoco daba proceso a su solicitud. Sin duda, sus esfuerzos se vieron entorpecidos por el hecho de que nunca pudo aprender el español, por lo que en su trato con las autoridades siempre dependió de intérpretes. Esto también contribuyó notablemente a su aislamiento, pues sus intercambios sociales usualmente estaban limitados a un círculo pequeño de extranjeros. Así, habiendo permanecido ya mucho más tiempo del previsto, desanimado y deseoso de regresar a su país, Lundy encargó a un británico de apellido Blackaller, con quien había trabado cierta amistad, que continuara sus gestiones en la solicitud de la concesión y regresó a Estados Unidos en enero de 1834. Antes de salir, consiguió ver al gobernador para despedirse y éste le

¹⁵ Citado en BASAVE BENÍTEZ, *México Mestizo*, p. 22. Vid. también HALE, *El Liberalismo Mexicano en la época de Mora*, pp. 228-229 y STABB, “Indigenism and Racism in Mexican Thought”, pp. 405-423.

¹⁶ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, p. 63.

aseguró que no olvidaría su solicitud y que haría lo posible para que obtuviera la concesión de tierras.¹⁷

Después de una estancia de tan sólo unos meses en Estados Unidos, Lundy regresó a Texas en agosto de 1834, su tercer y último viaje. Al pasar por San Felipe, conoció a Juan Nepomuceno Almonte, quien estaba comisionado por el gobierno mexicano para observar la situación de Texas. Ya que ambos se dirigían a Monclova, a partir de ese momento viajaron juntos. Lundy congenió con Almonte, quien había sido educado en Estados Unidos y hablaba muy bien el inglés. Durante el dilatado trayecto a Monclova, tuvieron largas conversaciones, en las que Almonte se mostró como un antiesclavista convencido y aseguró a Lundy que no pasaría mucho tiempo antes de que en Texas se aplicara la prohibición de la esclavitud, sin importar la oposición de los colonos estadounidenses.¹⁸ Ya en Monclova, Lundy de inmediato buscó a Blackaller, a quien había dejado el encargo de continuar las gestiones ante el gobierno estatal para obtener la concesión. Para su “extrema mortificación”, el británico le informó que sus esfuerzos no habían fructificado. Al tanto de las dificultades que Lundy había tenido para obtener la concesión de tierras, Almonte le aconsejó probar suerte en Tamaulipas, en donde las leyes de colonización eran más flexibles, y le ofreció sus influencias para apoyar su solicitud. Recobrando el ánimo, a los pocos días el infatigable cuáquero se dirigió a Matamoros para intentarlo de nuevo.¹⁹

La aventura tamaulipeca de Lundy también fue larga. Llegó a Matamoros con los bolsillos casi vacíos, por lo que alquiló un local para retomar su viejo oficio e instaló un taller para arreglar sillas de montar. Asimismo, entró en contacto con la pequeña comunidad de afroamericanos que residían en la localidad, todos ellos emigrados de Estados Unidos, quienes mostraron interés en apoyar su proyecto. Aunque Almonte le había dicho que seguramente podría realizar la solicitud de tierras y las gestiones necesarias en Matamoros, Lundy pronto averiguó que esto no era posible y que tendría que viajar a Victoria, la capital. Sin recursos para el viaje,

¹⁷ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, pp. 81-90.

¹⁸ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, pp. 120-121 y CANTRELL, *Stephen F. Austin*, pp. 292-293.

¹⁹ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, p. 128.

tuvo primero que dedicar varias semanas para trabajar y reunir algo de dinero. También obtuvo algunos préstamos de los afroamericanos del lugar, quienes en su mayoría eran artesanos.²⁰

Lundy viajó a Victoria y, esta vez, sus gestiones ante las autoridades del estado avanzaron con relativa rapidez, de modo que a las pocas semanas pudo obtener, por fin, su concesión de tierras. A principios de 1835, el gobierno tamaulipeco le otorgó 30 leguas de terreno con el compromiso de asentar ahí a 250 familias.²¹ Lundy publicó un pequeño panfleto para dar publicidad a lo que era ya un proyecto concreto, titulado la “Colonización Mexicana”. Esta colonia —decía con entusiasmo— “preparará el camino para la emigración de mucha de nuestra gente de color [...] quienes son infelices en su situación presente y están deseosos de cambiarla por otra, en la que podrán disfrutar de los derechos de los hombres libres; en donde la puerta del mejoramiento está abierta para ellos y en donde no hay obstáculos para que una ambición honorable alcance el éxito.” El logro de su colonia, continuaba, constituiría un argumento “incontrovertible contra la perpetuación de la esclavitud,” pues probaría que el trabajo libre era más productivo.²² Así, habiendo cumplido por fin con su cometido, Lundy regresó a Estados Unidos para obtener los apoyos necesarios y reclutar colonos.

¿Éxito en el fracaso?

Desafortunadamente, no iba a ser fácil poner en práctica el experimento de la colonización mexicana. Lundy marchaba a contracorriente de tendencias muy poderosas. Durante su larga ausencia, había perdido contacto con la realidad del movimiento antiesclavista en Estados Unidos. La idea de la colonización había perdido numerosos adeptos, y los que había conservado eran en su mayoría de los estados esclavistas y norteros conservadores. Los abolicionistas seguían representando una minoría, pero sus críticas al proyecto de colonización habían surtido un efecto

²⁰ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, pp. 143-149.

²¹ LUNDY, *Life, Travels and Opinions*, pp. 162-167 y DILLON, “Benjamin Lundy in Texas”, p. 59.

²² LUNDY, *Mexican Colonization; Sugar, Cotton, and Rice Cultivation, by Free Labor*.

demoledor en los círculos filantrópicos del norte. Por otra parte, las enormes dificultades prácticas del proyecto, presentes desde el principio pero relegadas a segundo plano durante sus años de auge, ahora parecían formidables: la falta de recursos ante los costos implícitos en la transportación de una enorme cantidad de personas; y la falta de apoyo y consentimiento por parte de los negros libres, habían mermado el entusiasmo por un plan que ahora se veía como imposible de ejecutar. En el Sur, por otra parte, el prospecto de la manumisión voluntaria, indisolublemente ligado a la idea de una colonización exitosa, había seguido perdiendo terreno ante el constante aumento de los precios de los esclavos. El boom algodonero de las tierras del viejo suroeste causó una apreciación de la fuerza de trabajo servil y dio inicio a una migración forzada de afroamericanos a través de la trata interna de esclavos. Los estados del Sur superior (Maryland, Virginia y Kentucky), antes los más grandes contribuyentes de esclavos manumitidos para el proyecto de colonización, debido sobre todo a la diversificación de su agricultura, ahora eran los principales exportadores de esclavos al Sur profundo. La gran mayoría de los amos claramente prefería recibir dinero al dejar ir a los esclavos que ya no necesitaba.²³

Por último, pero quizá lo más importante, tras varios años de creciente tensión, se desencadenó la guerra en Texas. Unos meses después de que Lundy saliera de México, el gobierno encabezado por Antonio López de Santa Anna había establecido la república central. Después de años de un estira y afloja entre los afanes de mayor control y medidas restrictivas, por parte del gobierno y, del otro lado, los esfuerzos para ganar mayor autonomía por parte de los texanos, la del centralismo probó ser el disparador de la revolución. La postura conciliadora y de lealtad al gobierno que durante años representó Stephen Austin se había visto rebasada por las circunstancias y por nuevos líderes, quienes ya no querían contemporizar con el gobierno mexicano y estaban decididos a apostar por la separación y la independencia. Al final, el mismo

²³ Se calcula que, entre 1815 y 1865, alrededor de 800,000 esclavos fueron transportados del Sur superior al Sur profundo mediante el comercio interno. En décadas recientes, el funcionamiento de este comercio, sus características y sus efectos han sido objeto de varios estudios. Vid. TADMAN, *Speculators and Slaves*; GUDMESTAD, *A Troublesome Commerce*; JOHNSON, *Soul by Soul* y DEYLE, *Carry Me Back*.

Austin consideró que la situación era insostenible y cambió su actitud titubeante por un apoyo decidido a la resistencia armada.²⁴

Esta combinación de factores hizo del proyecto de Lundy un fracaso incluso antes de que pudiera nacer. Sin embargo, paradójicamente Lundy vivió su momento de mayor influencia después de ver sus planes totalmente frustrados. En el momento en el que la cuestión de Texas saltó al primer plano de la atención pública y del debate político en Estados Unidos, Lundy se vio de pronto convertido en un experto en el tema, con experiencia de primera mano en las circunstancias y en el escenario del conflicto entre Texas y México.

Desde el momento en que supo del estallido de la guerra y que comprendió que su proyecto ya no tenía ninguna posibilidad de realización, Lundy empezó a redactar una serie de ensayos que se publicaron en la *National Gazette* de Filadelfia, los cuales fueron reunidos más tarde y publicados en un folleto titulado *The War in Texas*. Convencido de que los esclavistas habían estado detrás del conflicto con el gobierno mexicano, Lundy blandió la pluma para denunciar lo que consideraba una conspiración orquestada desde Estados Unidos por parte de aquellos que durante años habían ambicionado Texas para extender la esclavitud en su amplio y fértil territorio: “Es susceptible de la demostración más clara que la causa inmediata y el objeto principal de esta contienda tuvo origen en el designio de los esclavistas de este país (junto con especuladores de tierras y tratantes de esclavos) de arrebatar a la República Mexicana el grande y valioso territorio de Texas con el objeto de restablecer el Sistema de Esclavitud, abrir ahí un vasto y redituable mercado de esclavos y, ultimadamente, anexarlo a Estados Unidos”. Y más grave todavía: “El interés esclavista es predominante en la rama ejecutiva de nuestro gobierno nacional, y su influencia opera indirecta, pero poderosamente [...] a favor de este plan de opresión y usurpación tiránica”.²⁵

Lundy explicaba que la esclavitud había constituido siempre el motivo de disputa entre los colonos texanos y las autoridades mexicanas, tanto las federales como las del estado de Coahuila y

²⁴ CANTRELL, *Stephen F. Austin*, pp. 298-299, 304-311 y TORGET, *Seeds of Empire*, pp. 161-166.

²⁵ LUNDY, *The War in Texas*, p. 3. El panfleto se publicó por primera vez en 1836 y tuvo varias ediciones aumentadas posteriormente. Aquí se ha usado la de 1836.

Texas, y que los texanos se las habían arreglado para burlar todas las disposiciones antiesclavistas, a veces ayudados por una tolerancia excesiva de las autoridades mexicanas, las cuales, pese a su oposición a la esclavitud, habían tratado de mantener una postura flexible para conciliar a los colonos. Sin embargo, los texanos y sus patrocinadores sureños siempre habían deseado la separación de México y sólo aguardaban un buen pretexto para emprenderla. El cambio al centralismo se lo había proporcionado, y el siguiente paso sería buscar la anexión a Estados Unidos.²⁶

Los punzantes escritos de Lundy encontraron buena acogida en el público antiesclavista norteamericano, pero además causaron una honda impresión en la persona indicada para darles mayor difusión e impacto político: el viejo estadista de Massachusetts John Quincy Adams. Hijo del segundo presidente, diplomático de enorme experiencia, secretario de Estado de 1817 a 1825 y presidente él mismo de 1825 a 1829, Adams había accedido de manera insólita a salir de su retiro de la política cuando aceptó postularse por su distrito a la Cámara de Representantes. Su regreso a Washington, ahora con el carácter de legislador, había coincidido con debates intensos en torno al tema de la esclavitud, especialmente el relativo a la “regla de la mordaza”, resultado de la recepción de numerosas peticiones ciudadanas para que el Congreso tomara medidas que abolieran la esclavitud en el Distrito de Columbia.²⁷ La recepción de estas peticiones dio lugar a acalorados debates y los representantes sureños lograron imponer una regla para que, a partir de ese momento, todas esas peticiones se “pusieran en la mesa” sin darles lectura, lo que prácticamente equivalía a ignorarlas. La regla atentaba contra el derecho de petición y, de manera implícita, hacía de la esclavitud un tema tabú, que no podía discutirse en el Congreso. En la nueva etapa de su carrera política, ya sin ambiciones de ascenso y representando ahora a un electorado norteamericano, en su mayoría opuesto a la esclavitud, Adams había adoptado una postura muy militante en contra de la regla de la mordaza.²⁸

²⁶ LUNDY, *The War in Texas*, pp. 3-13.

²⁷ Al tratarse de un territorio gobernado por el poder federal, en el Distrito de Columbia el congreso tenía atribuciones para determinar el estatus de la esclavitud. De ahí que se iniciara una campaña para pedir su abolición a la Cámara de Representantes.

²⁸ BEMIS, *John Quincy Adams*, pp. 354-357 y HOWE, *What Hath God Wrought*, pp. 512-515. El mejor análisis de la “regla mordaza” en FREEHLING, *Road to Disunion*, pp. 308-352.

Cuando Adams se enteró de los acontecimientos de Texas, la lectura del folleto de Lundy le dio argumentos poderosos para continuar su asedio a los representantes sureños en el Congreso, y para denunciar la postura claramente pro-texana y pro-anexionista de la administración de Andrew Jackson. Adams también inició una nutrida correspondencia con Lundy para intercambiar opiniones y para solicitarle más información. En varios discursos, denunció en términos enérgicos las tentativas de anexión y pronosticó que si ésta se consumaba no sólo causaría una guerra extranjera, sino que sería imposible mantener la armonía entre el Norte y el Sur y los días de la Unión estarían contados. Asimismo, no dejó pasar la oportunidad de presentar en la Cámara numerosas peticiones en contra de la anexión y a favor de una resolución pacífica de los conflictos con México. De manera profética, el viejo político previó que la anexión de Texas provocaría una guerra con el vecino del Sur y sería el inicio del tren de eventos que culminaría con la Guerra Civil.²⁹

La agitación de Adams en el Congreso, como una caja de resonancia, amplió la difusión y el alcance de la interpretación de Lundy, y el conflicto en Texas fue entendido como una conspiración esclavista por muchos políticos y por el segmento del público norteamericano más opuesto a la expansión de la servidumbre involuntaria. Sin embargo, conviene señalar que el análisis de Lundy no era completamente certero. Aunque aquí el objeto no es determinar la exactitud de su reconstrucción de los acontecimientos que condujeron a la independencia de Texas, hay que decir que su visión era maniquea y tenía una intención polémica.

Lundy menospreció de manera consistente el curso ambiguo que siguieron las autoridades mexicanas con respecto a la esclavitud.³⁰ El hecho es que el gobierno mexicano, federal y estatal, estuvo dispuesto a transigir en relación con la esclavitud, y nunca mostró una oposición tajante a que se estableciera en Texas. Asimismo, Lundy nunca mencionó en sus escritos la colaboración

²⁹ BEMIS, *John Quincy Adams*, pp. 358-365.

³⁰ En *The War in Texas*, Lundy afirmaba con contundencia: "los habitantes de México se oponen a la esclavitud de manera casi unánime" (p. 10), generalización que ocultaba la complicidad de un grupo importante de políticos, autoridades y de la elite económica de la región en mantener la esclavitud en Texas.

y apoyo de numerosos coahuiltejanos con los colonos provenientes de Estados Unidos, colaboración que tuvo origen sobre todo en el hecho de que la llegada de esa población aumentó la actividad económica, la prosperidad y la seguridad en una región que había estado permanentemente marginada y sujeta de manera sistemática a las depredaciones de grupos indígenas. Los tejanos que vieron el mejoramiento de sus condiciones de vida en el curso de unos pocos años, tenían motivos de peso para ver con buenos ojos la presencia de los colonos, independientemente de que les gustara o no la esclavitud —y muchos se sirvieron de ella sin timidez, para enriquecerse. Un grupo importante de coahuiltejanos tomó el bando de los colonos en la lucha contra el gobierno mexicano.³¹ Sobra decir, nuevamente, que la intención de Lundy no era capturar la complejidad de este proceso; Lundy era un editor abolicionista con una visión moral muy clara, y su intención era condenar el mal que veía en la esclavitud y en los que buscaban extenderla.

No obstante, cabe preguntarse si la esclavitud en efecto fue la cuestión central de la independencia de Texas y si la defensa del federalismo fue sólo un pretexto. No hay una respuesta definitiva a esta pregunta. El hecho es que los deseos de autonomía y el apego al federalismo por parte de los texanos estuvieron, desde el principio, inextricablemente ligados a las preocupaciones concernientes a la esclavitud. Para los texanos, la obtención de mayor autonomía ciertamente involucraba aspectos de administración de justicia, gobierno local, comercio, impuestos e incluso de identidad y cultura, pero también significaba la garantía de tener esclavos y mantenerlos a perpetuidad como propiedad, así como el derecho de explotarlos para hacer habitable una región de frontera y extraer ganancias económicas de la tierra, sobre todo sembrando algodón.³²

La colaboración de Lundy con Adams continuó por muchos meses, a lo largo de los cuales el primero proporcionó constantemente información para que el segundo continuara su agitación en el Congreso. En 1838, sin embargo, Lundy se preparaba para mudarse de Pennsylvania a Illinois, y había reunido todos sus

³¹ TORGET, *Seeds of Empire*, pp. 98-178 y TUERINA, *Tejanos and Texas under the Mexican Flag*, pp. 113-115.

³² TUERINA, *Tejanos and Texas under the Mexican Flag*, pp. 140-141, 163-164 y LACK, *Texas Revolutionary Experience*, pp. 4-5, 35-37.

papeles, libros y demás pertenencias en el nuevo edificio que los abolicionistas de Filadelfia habían construido para llevar a cabo sus actividades. Días antes de su mudanza, una turba enardecida por la agitación abolicionista prendió fuego al edificio, y Lundy perdió casi todo. Pese a este revés, dando muestras nuevamente de la fuerza de su ánimo, se trasladó a Illinois y restableció el *Genius of Universal Emancipation*. Pocos meses después, en agosto de 1839, murió a causa de una enfermedad. Lundy tenía 50 años de edad.³³

De la influencia que tuvo *The War in Texas* se desprende otra paradoja: los escritos de Lundy no sólo fueron una advertencia sobre el futuro incierto del país, sino que contribuyeron de cierta manera al cumplimiento de la profecía catastrófica de Adams sobre la ruina de la Unión si Texas era anexada. La idea de que la independencia texana y su posterior anexión eran producto de una conspiración dirigida desde el Sur y apoyada por un gobierno en el que los intereses esclavistas eran predominantes alimentó la creencia en un “poder esclavista” (*slavepower*), la cual presuponía la existencia de un nutrido y poderoso grupo de sureños, muchos con posiciones de importancia en los gobiernos estatales y federal, quienes operaban con la firme resolución de extender la esclavitud y fortalecerla. Esta visión fue decisiva para estimular la oposición del público norteamericano a la esclavitud. La abolición siempre fue la aspiración de sólo una minoría, pero el recelo y la aversión contra un grupo de conspiradores que buscaban subvertir las instituciones republicanas con tal de perpetuar la esclavitud fueron mayoritarios. Esta oposición al “poder esclavista” fue decisiva al inicio de la Guerra Civil.

³³ BEMIS, *John Quincy Adams*, pp. 366-367. En el Norte, durante los años 1830, ocurrieron numerosos episodios de violencia contra abolicionistas, sobre todo a cargo de muchedumbres que en ocasiones eran azuzadas, o patrocinadas, por políticos y autoridades locales. Sobre este tema ver GRIMSTED, *American Mobbing*.

Fuentes documentales y bibliografía

Periódicos

The Genius of Universal Emancipation

Libros y folletos

GARRISON, William Lloyd, *Thoughts on African Colonization: or an Impartial Exhibition of the Doctrines, Principles, and Purposes of the American Colonization Society. Together with the Resolutions, Addresses, and Remonstrances of the Free People of Color*, Boston, Garrison and Knapp, 1832.

LUNDY, Benjamin, *A Circular Addressed to Agriculturalists, Manufacturers, Mechanics, &c, on the Subject of Mexican Colonization; With a General Statement Respecting Lundy's Grant, in the State of Tamaulipas: Accompanied by a Geographical Description, &c, of the Interesting Portion of the Mexican Republic*, Philadelphia, J. Richards, 1835.

_____, *Mexican Colonization; Sugar, Cotton, and Rice Cultivation, by Free Labor, s.l., s. e., [1835]*.

_____, *The War in Texas; a Review of the Facts and Circumstances, Showing that the Contest is the Result of a Long Premeditated Crusade against the Government, Set on Foot by Slaveholders, Land Speculators, &c., with the view of Re-establishing, Extending, and Perpetuating the System of Slavery and the Slave Trade in the Republic of Mexico*, Philadelphia, Merrihew and Gunn, 1836.

_____, *The Life, Travels and Opinions of Benjamin Lundy, Including his Journeys to Texas and Mexico; with a Sketch of Contemporary Events, and a Notice of the Revolution in Hayti*, Philadelphia, William D. Parrish, 1847.

Bibliografía

BASAVE BENÍTEZ, Agustín, *México Mestizo. Análisis del Nacionalismo Mexicano en torno a la Mestizofilia de Andrés Molina Enríquez*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

- BEMIS, Samuel Flagg, *John Quincy Adams and the Union*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 1970.
- BERLIN, Ira, *Slaves without Masters. The Free Negro in the Antebellum South*, Nueva York, Oxford University Press, 1974.
- BURIN, Eric, *Slavery and the Peculiar Solution: A History of the American Colonization Society*, Gainesville, University Press of Florida, 2005.
- CANTRELL, Gregg, *Stephen F. Austin: Empresario of Texas*, New Haven, Yale University Press, 1999.
- DAVIS, David Brion, "The Emergence of Immediatism in British and American Antislavery Thought", *Mississippi Valley Historical Review*, vol. 49, núm. 2, 1962, pp. 209-230.
- , *Inhuman Bondage: the Rise and Fall of Slavery in the New World*, Nueva York, Oxford University Press, 2006.
- , *The Problem of Slavery in the Age of Emancipation*, Nueva York, Vintage Books, 2015.
- DEYLE, Steven, *Carry Me Back: The Domestic Slave Trade in American Life*, Nueva York, Oxford University Press, 2005.
- DILLON, Merton L., "Benjamin Lundy in Texas", *Southwestern Historical Quarterly*, vol. 63, no. 1, 1959, pp. 46-62.
- , *Benjamin Lundy and the Struggle for Negro Freedom*, Urbana, University of Illinois Press, 1966.
- ESLINGER, Ellen, "The Brief Career of Rufus W. Bailey, American Colonization Society Agent in Virginia", *Journal of Southern History*, vol. 71, núm. 1, 2005, pp. 39-74.
- FINNIE, Gordon E. "The Antislavery Movement in the Upper South before 1840", *Journal of Southern History*, vol. 35, 1969, pp. 319-342.
- FONER, Eric, *Free Soil, Free Labor, Free Men: The Ideology of the Republican Party before the Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 1970.
- FORD, Lacy K., Jr., "Making the 'White Man's Country' White: Race, Slavery and State-Building in the Jacksonian South", *Journal of the Early Republic*, vol. 19, 1999, pp. 712-737.
- , *Deliver Us from Evil: The Slavery Question in the Old South*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.
- FOSTER, Charles I., "The Colonization of Free Negroes in Liberia, 1816-1835", *Journal of Negro History*, vol. 38, 1953, pp. 41-66.

- FREDRICKSON, George M., *The Black Image in the White Mind; the Debate on Afro-American Character and Destiny, 1817-1914*, Nueva York, Harper and Row, 1971.
- FREEHLING, William W., *The Road to Disunion. Vol. 1. Secessionists at Bay*, Nueva York, Oxford University Press, 1990.
- GRIMSTED, David, *American Mobbing, 1821-1861: Toward Civil War*, Nueva York, Oxford University Press, 1998.
- GUDMESTAD, Robert H., *A Troublesome Commerce: The Transformation of the Interstate Slave Trade*, Baton Rouge, Louisiana University Press, 2003.
- GUYATT, Nicholas, "The Outskirts of Our Happiness': Race and the Lure of Colonization in the early Republic", *Journal of American History*, vol. 95, núm. 4, 2009, pp. 986-1011.
- HALE, Charles, *El Liberalismo Mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI Editores, 1996.
- HENDERSON, Timothy J., *A Glorious Defeat: Mexico and its War with the United States*, Nueva York, Hill & Wang, 2006.
- HOWE, Daniel Walker, *What Hath God Wrought: The Transformation of America, 1815-1848*, Nueva York, Oxford University Press, 2009.
- JOHNSON, Walter, *Soul by Soul: Life inside the Antebellum Slave Market*, Cambridge, Harvard University Press, 1999.
- LACK, Paul D., *The Texas Revolutionary Experience: A Political and Social History, 1835-1836*, College Station, Texas A&M University Press, 1992.
- LITWACK, Leon F., *North of Slavery: The Negro in the free States, 1790-1860*, Chicago, University of Chicago Press, 1961
- STABB, Martin S., "Indigenism and Racism in Mexican Thought: 1857-1911", *Journal of Inter-American Studies*, vol. 1, 1959, pp. 405-423.
- STAUDENRAUS, P. J., *The African Colonization Movement 1816-1865*, Nueva York, Octagon Books, 1980.
- STEWART, James Brewer, *Holy Warriors: The Abolitionists and American Slavery*, Nueva York, Hill & Wang, 1976.
- TADMAN, Michael, *Speculators and Slaves: Masters, Traders, and Slaves in the Old South*, Madison, University of Wisconsin Press, 1989.

- TIJERINA, Andrés, *Tejanos and Texas under the Mexican Flag, 1821-1836*, College Station, Texas A&M University Press, 1994.
- TORGET, Andrew J., *Seeds of Empire: Cotton, Slavery and the Transformation of the Texas Borderlands, 1800-1850*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, en prensa.
- VAN DEN BERGHE, Pierre L., *Problemas Raciales*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- WALTERS, Ronald G., *The Antislavery Appeal: American Abolitionism After 1830*, Nueva York, W. W. Norton, 1978.
- WOLF, Eva Sheppard, "Early Free-Labor Thought and the Contest over Slavery in the Early Republic" en John Craig Hammond y Matthew Mason, *Contesting Slavery: The Politics of Bondage and Freedom in the New American Nation*, Charlottesville, University of Virginia Press, 2011, pp. 32-48.